

Glinka

Mijaíl Glinka nace en la provincia de Smolensk, en 1804.

Estamos en la cuenca del Dnieper, antes de que entre en Bielorusia. Pero el pueblecito de Mijail está en un afluente del gran río, el Desná, que muchos cientos de kilómetros más abajo, en Kiev, desaguará en el Dnieper.



De niño Mijail escucha las campanas del pueblo y las canciones campesinas, que no respetan precisamente las reglas de armonía que rigen en Berlín, París o Viena.

Pero a partir de los 10 años comienza a escuchar las músicas de Mozart o Beethoven. Además estudia alemán y francés.

Aunque Smolensk está mucho más cerca de Moscú que de San Petersburgo, será en la ciudad del Báltico donde el joven ruso estudie a partir de los 13 años. Piénsese que la ciudad del Kremlin está en plena reconstrucción.

Después de viajar por Viena, Milán y Berlín, en 1834 le tenemos de vuelta en su pueblito.

En 1836 crea su gran ópera, Una vida por el zar, que en la era soviética recuperó su nombre original “Ivan Susanin”.

En los años 40 viaja a España. De esa época es la Jota Aragonesa de la Obertura Española número 1.

Chaliapin

Fiodor Chaliapin nace en 1873 en Kazan.

Fiodor viene al mundo donde el Volga llega ya cansado de su largo caminar desde la región moscovita, pero aún le quedan mil kilómetros hasta bajar a Volgogrado, y otros centenares hasta descansar en Astracán.

Un poco más arriba, quiere decirse unos cientos de kilómetros, en Nijni, ha nacido 5 años antes Máximo Gorki.



Fiodor es un niño pobre y condenado a la pobreza; un modo de luchar por la vida es aprender un oficio y el trabaja con un zapatero y con un carpintero.

Pero también canta en el coro de una iglesia. Y le tenemos en una compañía lírica ambulante. Y en la Opera de Tiflis. Y en el Marinsky de San Petersburgo. Y en el teatro Bolshoi.

Y con el siglo XX le tenemos en París.

Uno de los escalones más altos de los que subió Fiodor, y de los que más le hicieron subir al bajo de Kazan, fue la representación del Susanin de Glinka.



La Matryona de Solzhenitsyn nos dejó sus opiniones musicales en palabras relacionadas con el compositor y el bajo.

Cuando oye en la radio a Chaliapin cantar canciones rusas dice: “no, no es así, no son nuestros acordes”.

En cambio, oyendo un concierto de romanzas de Glinka: “eso sí, eso sí que es a nuestra manera”.